

LA RELIGIÓN EGIPCIA

Víctor Manuel Vidal.
IES La Pineda.

INTRODUCCIÓN

Mi trabajo de investigación se va a basar en Egipto, concretamente dentro de su ámbito religioso.

Egipto me parece un tema de actualidad continuo, objeto permanente de interés a lo largo de la Historia.

En primer lugar voy a hacer un resumen que nos sirva para comprender las bases religiosas de los habitantes del Valle del Nilo. La religión es un cuerpo de creencias y prácticas relacionadas con uno o varios dioses cuyo objetivo es mantener buenas relaciones con lo sobrenatural, y que éste otorgue los bienes que el hombre espera y desea. Para que este fin llegara a buen término, a los dioses se les construyeron templos a lo largo de toda la historia; para su adoración y cuidado se emplearon sacerdotes y sacerdotisas, ofrendas...

Los supuestos dioses y el tipo de los entierros señalan hacia un mismo mundo de ideas religiosas que parecen haber sido la característica principal que distingue Egipto de otras culturas, cuya supremacía de los dioses es reconocida y deseada por el clan.

El Dios tenía una gran importancia en la religión egipcia junto con el faraón; este último era el nexo entre la sociedad egipcia y el mismo Dios. A través de esta jerarquía se mantenía el orden y el bienestar del pueblo.

Si algo temía el egipcio de hace 4000 años era precisamente la pérdida de ese orden cósmico que le llevaría al caos reinante al principio de los tiempos. Este concepto de orden cósmico es extremadamente importante en el estudio de la religión de Egipto. Como puede verse en los artículos sobre el mito de la creación, convivieron perfectamente diferentes teorías que dieron lugar a distintas divinidades, pero todas tenían un nexo común; la estabilidad. No importa quien ni como se crea el mundo sino el mensaje establecido, "orden".

La historia de la religión egipcia está plagada de cambios en las divinidades. Resulta casi imposible establecer una clasificación de todos los dioses.

Una de las características de la religión egipcia es la de conservar el cuerpo después de la muerte.

En el antiguo Egipto, la supervivencia del cuerpo momificado era una garantía de vida más allá de la muerte.

Creían en una forma futura e imaginaban, sobre todo en los primeros tiempos, que el hombre poseía un "doble", especie de réplica del cuerpo, invisible e inmaterial, el cual, después de la muerte debía encontrar asilo en una tumba; pero para que este pudiese vivir, el cuerpo debía de ser preservado de la destrucción.

Por esto se embalsamaban los cadáveres, convirtiéndolos en momias, las cuales, depositadas en sitios secos, al abrigo de las crecidas del Nilo, se conservaban indefinidamente.

De esta manera se comenzó a practicar el embalsamamiento o momificación, que consistía en lograr que el cuerpo del difunto se mantuviese intacto después de su muerte.

Rápidamente fueron evolucionando las técnicas usadas para tal ejercicio, convirtiéndose éste en la principal preocupación para los embalsamadores, estos siempre desafiando al "tiempo".

Creían que el destino del alma después de la muerte, su destrucción o felicidad dependía de la conducta que el individuo había practicado en vida.

Las profundas creencias religiosas de los egipcios fueron el origen de su civilización. Dichas creen-

cias inspiraron la edificación de grandes templos a lo largo del Nilo, templos que todavía hoy subsisten, tales como las salas de columna de Karnak y los grandes monumentos edificados por Ramsés II en Abu Simbel.

La religión dictó las normas que inspiraron todo el arte Egipcio, y, pese a la creencia popular, las pirámides no fueron edificadas por sudorosos esclavos extranjeros bajo el látigo de brutales capataces, sino por los propios egipcios que probablemente consideraron su trabajo como un acto de ofrenda religiosa a sus faraones.

Estas enormes estructuras de piedra eran el camino y hogar para el difunto en su viaje hacia el Más Allá.

En cualquier caso podríamos decir que hablamos de una religión y cultura politeísta, o henoteísta (culto a un dios principal, sin excluir a los secundarios).

Referente a la literatura religiosa o sagrada no existen, como en las religiones modernas, aquellas historias que expliquen todos los procesos de la creación del Mundo. No se pueden considerar "textos sagrados" los más famosos, como "Los textos de las Pirámides" o el "Libro de los Muertos"; no son más que recopilaciones de fórmulas para una vida próspera y fértil en el Más Allá.

RELIGIÓN EGIPCIA

Hasta la fecha, los egiptólogos no han logrado ponerse de acuerdo respecto a aquello que pudo ser la creencia primitiva del antiguo Egipto en asuntos religiosos.

Existen, en primer término, cuestiones de orden cronológico muy difíciles de superar. Luego, también la diversidad de sistemas religiosos usados más tarde en cada una de sus provincias del Egipto antiguo.

Cada una de ellas tenía sus dioses y ritos especiales, con lo cual se dificulta el trabajo en torno a la forma primitiva de su mentalidad religiosa.

Esta religión se encuentra establecida por todo un sistema jerárquico de dioses, a cada uno de los cuales está consagrada alguna de las grandes ciudades. Subsiste así el problema sugerido de averiguar cuál haya podido ser la religión que estableciera dicha jerarquía de dioses.

A continuación veremos las posibles tendencias a las que se decanta la religión egipcia:

- Monoteísmo: creencia en la unidad de la divinidad, o en un solo dios.
- Politeísmo: creencia en la existencia de muchos dioses o seres divinos. Se ha propagado en las culturas de la humanidad, pasadas y presentes, y ha adoptado distintas formas. Las fuerzas naturales y objetos celestiales, atmosféricos y terrenos (tales como estrellas, lluvia, montañas y fuego) han sido, con frecuencia, identificados con divinidades. También se han adorado a los dioses en forma de vegetación (en particular, los árboles y plantas cultivadas) y animales. La adopción tanto de formas de animales etc. se define como antropomorfismo, característica principal del politeísmo.
- Henoteísmo: culto a un dios principal, sin excluir a los secundarios.
 - Totemismo: complejo sistema de ideas, símbolos y prácticas basadas en una supuesta relación entre un individuo o grupo social y un objeto natural conocido como tótem. Éste puede ser una especie concreta de animal o planta, o un fenómeno natural o fisiológico al que un grupo se cree vinculado de determinada forma.
- Animismo: creencia en seres espirituales.
- Religión solar o adoración del sol : 14 siglos antes de Cristo se produjo en Egipto una revolución religiosa. El faraón Amenofis IV, que cambia su nombre por el de Akenatón, servidor de Atón, concibe un dios superior a todos los demás: el Sol; más que como objeto es visto como una fuerza, una "energía" divina, creadora de todo lo existente. El faraón cambia su capital a una nueva ciudad: Tell-el-Amarna que deberá ser amplia, llena de luz, sin supersticiones, ni templos oscuros, ni magia. Impone como dios único y verdadero en todo Egipto al disco solar, con el nombre de Atón.

•Adoración de la naturaleza: Practicaban la zoolatría (culto a animales), creían en la encarnación en animales, por ejemplo APIS, el buey negro de Menfis; Meru Hur el toro blanco de Heliópolis.

Las últimas 2 formas tienen a su favor hechos muy importantes: las fuerzas elementales de la naturaleza son algunas de sus divinidades más importantes, tales como Ra (el sol), Nut (el firmamento), Set o Tyfón (la tierra).

CONCEPTO EN EL ANTIGUO EGIPTO SOBRE DIOS

Para los egipcios el concepto de dios era un concepto de ente físico. Cada dios se atribuía a alguna forma, objeto, animal, símbolo etc.

La religión egipcia atravesó por diversas etapas y vicisitudes. Tenían centenares de dioses, algunos de los cuales eran venerados en determinadas ciudades o regiones, mientras que otros lo eran más dilatadamente. Hubo, sin embargo, una tendencia a unificar en un solo dios las funciones de diferentes divinidades locales, y ciertos dioses, patrocinados por los faraones y venerados en las mayores ciudades y en los templos más espléndidos, alcanzaron el carácter de dioses nacionales. Tales fueron Horus, el dios personal del rey; Ptah, el dios de Menfis; Ra, el dios-sol de Heliópolis; Hathor, la vaca diosa, patrona especial de las mujeres, y Amun (o Amon-Ra), quien en el Nuevo Reino se convirtió en el más importante y poderoso de todos los dioses de Egipto.

Recorrió el largo camino que va desde el politeísmo hasta una especie de monoteísmo con resabios filosóficos. Los dioses principales de la religión politeísta (unos 700 aproximadamente) fueron Amón-Ra, Osiris, Horus e Isis. La razón de que existiera esa cantidad de dioses, y las conflictivas y, por lo general, contradictorias creencias mantenidas en torno a ellos, hay que buscarlas en el pasado de Egipto. Para unificar el país, la religión del Estado hubo de absorber numerosos cultos locales, muchos de ellos nacidos, tal vez, en la adoración de primitivos tótems u objetos sagrados. Algunos de esos cultos se combinaron entre sí, otros siguieron siendo cultos como siempre habían sido, e incluso los intentos posteriores de formar "familias" de dioses no prosperaron ni siquiera en la simplificación del panteón.

Cada dios tenía una mujer y un hijo: la mujer de Osiris era Isis y su hijo era Horus, el cual simbolizaba al sol naciente. A cada dios se le atribuía una historia propia, un mito que variaba de una provincia a otra. Eran representados con forma humana o animal, o bien con forma mixta: mitad animal, mitad humana: Horus se representaba como un hombre con cabeza de halcón.

Los egipcios consideraban sagrados a un gran número de animales como por ejemplo el buey, el escarabajo, el ibis (ave), el cocodrilo, el gato, halcón.

Algunos dioses adoptaban la forma de criaturas tales como vacas, toros, leonas, monos o cocodrilos; otros, de fuerzas cósmicas, como el Sol y la Luna, las estrellas y el cielo. Cada dios se representaba bajo las formas de estos animales etc., que los sacerdotes reconocían por determinados signos y al cual rendían culto. El más conocido de estos cultos es el del buey Apis, reencarnación de Ptah en Menfis; Apis tenía su templo y sus sacerdotes; después de su muerte se le embalsamaba y su momia se depositaba en un cementerio especial, el Serapeum.

Por lo común, se representaba a las deidades con figuras de animales, para simbolizar con ello su diversidad de funciones y atributos.

INTRODUCCIÓN AL CULTO FUNERARIO

La religión constituía un aspecto fundamental de la vida de los egipcios, y su significación se prolongaba incluso después de la muerte. Creían en una forma futura e imaginaban, sobre todo en los primeros tiempos, que el hombre poseía un "doble", especie de réplica del cuerpo, invisible e inmaterial, el cual después de la muerte debía encontrar asilo en una tumba; pero para que éste pudiese vivir, el cuerpo debía de ser preservado de la destrucción.

Creían que el destino del alma después de la muerte, su destrucción o felicidad dependía de la conducta que el individuo había practicado en vida. Para que el muerto pudiese defender su causa ante el tribunal de Osiris, se colocaba al lado de su sarcófago el Libro de los muertos, especie de guía para el otro mundo, donde el muerto encontraba las indicaciones de todo lo que debía hacer para justificarse ante sus jueces.

De aquí el culto sumamente especial y fervoroso que rendían a los muertos. Este pueblo creía firmemente que, después de morir, el alma del hombre viviría feliz sólo si se daba un tratamiento especial al cadáver para preservarlo de la corrupción. De esta manera perfeccionaron el proceso de conversión llamado embalsamamiento, por el cual convertían los cadáveres en momias que colocaban en sarcófagos. Estos se decoraban con mayor o menor suntuosidad, dependiendo de la jerarquía social del muerto.

En la tumba se depositaban diversos objetos que, se creía, el difunto podría necesitar o echar de menos en la otra vida. Aves y gatos, entre otros animales, eran también embalsamados para servir de compañía a los hombres en su viaje al otro mundo. No podía faltar la inclusión de un papiro en el que se consagraban las virtudes y buenas obras del difunto, con la finalidad de que fuera juzgado indulgentemente por Osiris, el dios de la otra vida, en el tribunal de los muertos.